

Libro Complementario

Centro Intl. Para el Estudio de la Escuela Sabática

WWW.PMMINISTRIES.COM

Amor Constante: Job y su esposa

Lección 9



Para el 1 de Septiembre del 2007

En la mayoría de los votos matrimoniales se incluyen la fidelidad en la enfermedad y la salud, la prosperidad y la adversidad, pero pocos han experimentado los extremos indicados en ellos. Aun una gran prosperidad puede afectar la fe y el matrimonio de una persona. Pero muchos matrimonios se han quebrantado con menos prosperidad o severa adversidad que las que tuvieron que soportar Job y su esposa.

Job se presenta como teniendo un carácter modelo. Es decir, solo se presentan sus puntos buenos para ilustrar mejor un punto. Se lo describe como perfecto y recto aun cuando era un ser humano pecador como todos nosotros. Dios pudo llamar a Job perfecto y recto porque él amaba a Dios en forma suprema.¹

La esposa de Job se presenta como un personaje estereotipado. Ella habla solo una vez, cuando le dice a Job: "Maldice a Dios, y muérete". Presumiblemente, ella fue una esposa modelo en todo sentido, cuidando de su casa, ministrando a su esposo sufriente, llevando le comida, atendiendo sus llagas, etc. Pero sus acciones positivas no se registran a fin de destacar, por contraste, la confianza de Job. La esposa de Job soportó todo el sufrimiento junto con él. Ella sufrió las mismas pérdidas que sufrió él -excepto la pérdida de la salud-, aunque tal vez en forma más intensa. Pero ella fue leal a su esposo hasta el fin.

Quienes escriben historias usan la expresión ironía dramática para describir una situación en la cual los personajes no saben algo que se revela solo a los lectores o a la audiencia. Teniendo negada esta información, los personajes andan a tientas como si tuvieran los ojos vendados por el escenario. En la historia de Job, las cortinas se corren para revelar escenas que ocurrieron en el cielo. Los lectores son alertados a ver las intenciones de Satanás de atacar las propiedades y la salud de Job. Pero Job y su esposa no saben esto. Ni tampoco lo saben los amigos que vienen a visitarlo. Más que nadie, la esposa de Job conocía el carácter de Job, que no merecía un sufrimiento tan terrible. Sin saber nada de Satanás y sus afirmaciones, ella suponía que las calamidades procedían de Dios. Sabiendo que algo estaba ocurriendo, ella le dijo abruptamente a su sufriente esposo: "Maldice a Dios y muérete".

Ambos esposos sufrieron grandes pérdidas. Pero la forma en que reaccionó la esposa es la que Satanás había predicho que reaccionaría Job, la misma forma en que la mayoría de nosotros hubiera actuado bajo las mismas circunstancias. La Biblia dice que "en todo esto no pecó Job con sus labios" (Job 2: 10), lo que deja la posibilidad de que él tuviera algunas preguntas en su corazón.

La fuerte naturaleza de un libro de sabiduría como es el libro de Job y los nombres de los personajes de la historia, sugiere un ambiente edomita. Lo más cerca que podemos llegar al nombre de Job en la Biblia, es un rey edomita llamado Jobab (Gén. 36:34). Elifaz, Uz y Temán también son nombres edomitas. Súa, por otro lado (Bildad era suhita), fue un hijo de Abraham por medio de Cetura. La Biblia no registró el nombre de la esposa de Job. Sin embargo, un elemento de la tradición judía, basada en conexiones muy tenues, la llama Dina, la hija de Jacob. La conexión está basada en la palabra hebrea traducida en Job como "fatua". En Génesis 34:7, los hermanos de Dina llamaron al hecho realizado por Siquem una "vileza", o una "necedad". Cuando la esposa de Job exclamó "Maldice a Dios y muérete", Job la reprendió diciendo que había hablado como una mujer "fatua" o "necia".

El ambiente temporal de la historia parece ser el período patriarcal. Los personajes vivían como semi nómades, y su riqueza se medía en ganado. La duración de la vida de Job (140 años después de su recuperación) también es comparable con la duración de la vida de Abraham (175 años), Isaac (188 años) y Jacob (147 años).

Fiel en la prosperidad

La Biblia enumera las riquezas de Job diciendo que tenía siete mil ovejas, tres mil camellos, cinco mil yuntas de bueyes, quinientas asnas, Y muchísimos siervos (Job 1:3). Los pares de números (7+3 y 5+5) suman diez. Esto, junto con los centenares y los miles, transmite la idea de lo completa que era su riqueza. Su riqueza en animales es consistente con la economía de la vida semi nómada. Abraham, Isaac y Jacob medían su riqueza en los mismos términos (Gén. 12:16; 13:2; 26:14; 30:43).

Las ovejas producían alimento y lana, los camellos transportaban los bienes a los mercados distantes, los bueyes araban los campos, Y las asnas se usaban para la crianza. Ser dueño de todos estos animales sería equivalente a tener varias industrias con una gran fuerza de trabajo, una flota de camiones y barcos para transportar los bienes a todo el mundo. La familia de Job estaría entre las familias más ricas de la tierra.

La riqueza no se asocia normalmente con la espiritualidad. En los estereotipos, se supone que los santos vivían en la pobreza, o cerca de ella, y que la riqueza normalmente no fomenta una relación con Dios. Por esto Jesús dijo que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre al reino de los cielos (Mat. 19:24).

Se pueden asociar varias tentaciones con las riquezas. 1) La riqueza normalmente acompaña al secularismo. Las personas ricas no necesitan confiar en Dios para sus necesidades. Ellos pueden satisfacerlas. 2) Las abundantes posesiones terrenales pueden disminuir el deseo de ir al cielo. Cuanto más tiene la gente sobre la tierra, tanto menos tienen que esperar del cielo. 3) El deseo de riquezas es adictiva. No importa cuánto tenga una persona, rara vez está satisfecha.

Pero la familia de Job era a la vez rica y recta. Sus riquezas no habían hecho nada para afectar su relación con Dios. De hecho, Job afirmó que Dios le había dado toda su riqueza (Job 1:21) e hizo sacrificios generosos (un sacrificio por cada hijo) cada vez que sus hijos completaban una serie de fiestas (Job 1:5).

La pérdida de las posesiones

Las pérdidas que sufrieron como matrimonio fueron totalmente inesperadas, dentro de una vida normal. La escena era pastoral: los bueyes araban y las asnas pacían. Los hijos estaban de fiesta. Rara vez los desastres son anunciados. Si así fuera, la gente se prepararía y eso reduciría el efecto negativo.

Los sabeos se llevaron los bueyes y las asnas, y mataron a los que los cuidaban. Los rayos mataron a las ovejas y a los pastores. Los caldeas se llevaron los camellos y mataron a los criados. Un viento derribó la casa donde los hijos tenían su fiesta y los mató a todos (Job 1:13-19).

Los desastres se sucedieron rápidamente. Antes que pudieran recuperarse de una pérdida, "entretanto que éste [el mensajero] hablaba", Satanás producía la siguiente pérdida.

La destrucción fue total. Solo un siervo escapó con vida en cada caso, suficiente para dar un informe de lo ocurrido. Una comparación contemporánea de las pérdidas de Job sería: que el negocio de una persona quebrara, o que perdiera su trabajo, que le cancelaran el crédito, que todas las posesiones excepto lo puesto fuera destruido por un incendio o una inundación, y que todos los hijos murieran en un accidente, todo en un solo día.

Parecía que las fuerzas terrenales junto con las celestiales se hubiesen unido contra ellos porque los problemas fueron producidos por saqueadores (sabeos y caldeas) como también venidos del cielo (rayos y vendaval).

Los desastres vinieron de las cuatro direcciones. Los sabeos vinieron del sur, los caldeas, del norte. Los rayos vinieron de una tormenta occidental, y el temible viento del desierto sopló del este. No había dónde escapar.

La versión de los LXX (la Septuaginta)² contiene un texto extrabíblico que describe el sufrimiento de la esposa de Job después de las pérdidas. Describe la humillación de vender su cabello para comprar pan. Aunque podemos considerar estas afirmaciones como adiciones posteriores, el cuadro de la familia reducida a la pobreza es absolutamente correcto.

La pérdida de los hijos

Los esposos tenían siete hijos, un número ideal. Tres hijas llevaban el total de hijos a diez, un número completo. Las fiestas que hacían los hermanos tal vez eran celebraciones de cumpleaños. Sea lo que fueren, las hermanas no quedaban afuera. Al final del ciclo de fiestas, probablemente al fin de una estación, o de un año, Job purificaba a sus hijos, sacrificando por cualquier pecado que ellos hubieran cometido aunque solo fuera en sus corazones.

Había concluido un ciclo de fiestas, y otro ciclo estaba por comenzar. Estaban de nuevo en la casa del hermano mayor. El padre Job los había purificado hacía poco, y sus pecados, si los había, habían sido expiados con los sacrificios. No obstante, el mal cayó sobre ellos. Un viento fuertísimo hizo que la casa se derrumbara, matando a todos ellos (Job 1:18, 19). Aceptamos con mayor facilidad la muerte de personas mayores, que están cerca de la tumba, que la muerte de personas jóvenes. Lamentamos la muerte de personas buenas más que la muerte de personas malvadas. Aquí tenemos la muerte prematura de diez hijos aparentemente buenos. Ni uno sobrevivió.

Elifaz trató de explicar a Job que Dios castigaba solamente a los culpables. Por inferencia, se suponía que Job debía llegar a la conclusión de que sus hijos debían haber cometido algún pecado serio, o que sus propios sacrificios fueron insuficientes. "¿Qué inocente se ha perdido? Y ¿en dónde han sido destruidos los rectos?" alegaba Elifaz. Luego añadió: "Los que aran iniquidad, y siembran injuria, la siegan" (Job 4:7, 8).

Bildad mostró menos tacto. "Si tus hijos pecaron contra él", le dijo en su discurso, "él los echó en el lugar de su pecado". Él tocó a Job donde más le dolía (la reciente muerte de sus hijos), para apelar a que Job se arrepintiera de su pecado (Job 8:4). El único consuelo aquí es que Bildad le aseguró a Job que la trágica muerte de los hijos se debió a sus propios pecados, y no a los de Job.

Al final de la historia, Dios restauró las posesiones de Job dándole el doble, y le concedió otro grupo de siete hijos y tres hijas. Ningún hijo puede reemplazar la pérdida de un hijo perdido antes, pero un hijo nuevo puede disminuir el dolor de la pérdida anterior. Los nuevos hijos e hijas de Job reemplazaron a los anteriores en números perfectos. Esto sirve para demostrar que la restauración de Job, aunque no fue idéntica, fue completa. Esta vez los esposos pudieron ver a sus nietos y bisnietos (Job 42:16).

La pérdida de un lugar en la sociedad

Parece que Job realmente no fue un rey. Él dijo: "Moraba como rey" (Job 29:25, la cursiva fue añadida). Pero Job ciertamente era considerado como un tipo de líder cívico. Los jóvenes se hacían a un lado cuando él se acercaba, y los hombres mayores se ponían respetuosamente de pie (Job 29:8). Job realizaba las funciones de juez en la puerta de la ciudad (Job 29:7-10). Era bien respetado porque era justo. Después que él había hablado, todos guardaban silencio. La gente bebía sus palabras y estaban radiantes cuando él les sonreía (Job 29:22-24).

Las actividades de Job recuerdan al esposo de la mujer ideal en Proverbios 31: 10-31. Él se sentaba junto a los ancianos de la tierra en la puerta de la ciudad, donde era respetado (Prov. 31:23). La esposa ideal, entretanto, se ocupaba de la casa y de la familia (Prov. 31:15, 22,27), compraba campos y supervisaba la plantación de viñedos, comerciaba y se ocupaba de la caridad (Prov. 31:16, 18,20). Todas estas cosas también pudieron ser realizadas por la esposa de Job, mientras él estaba sentado a la puerta de la ciudad. Una mujer así es alabada en la puerta de la ciudad (Prov. 31:31).

De repente, los esposos se encontraron como parias sociales. Los amigos, los invitados, los siervos desaparecieron. Los hermanos y las hermanas los abandonaron, solo para volver a aparecer cuando su fortuna fue restaurada (Job 19:13; 42:11).

Los eruditos no están de acuerdo acerca de la traducción de algunos de los términos. "Hermanos" (Job 19:13) puede ser tomado en forma literal o en un sentido más amplio del término. "Mi propio hermano" es literalmente "el hijo de mi vientre". Esto probablemente se refería a su madre, siendo que los hijos de su esposa ya estaban muertos. No importa de qué manera se tomen estos términos, es claro que el ostracismo fue total.

La gente no solo dejó de honrar a Job, sino peor aún, lo evitaban. Pero los que deberían haberlo dejado solo, no lo hicieron. Niños de la calle andaban alrededor de él por la diversión, burlándose de él (19:18), y jóvenes irresponsables compusieron canciones para ridiculizarlo (Job 30:9). Unos pocos transeúntes se detenían lo suficiente para escucharlo (Job 17:6, NVI).

Los animales a menudo hacen esto: se abalanzan para liquidar a un compañero herido. Cuando los seres humanos ven a una persona que sufre, a veces llegan a la conclusión de que la persona ha sido maldecida por Dios y por lo tanto es un candidato a ser torturado. Job llegó de ese modo a ser el blanco de las burlas. En forma similar, la multitud que rodeaba a Jesús, cuando fue arrestado, se volvió cada vez más atrevida, hasta que no les importó escupido en el rostro y abofeteado (Mat. 26:67).

Unas pocas personas quedaron junto a Jesús porque lo amaban tiernamente, y su presencia le trajo algún alivio a él. Así también, Job tuvo el consuelo de por lo menos una persona: su esposa. Ella lo cuidaba, le traía alimentos, atendía sus necesidades, toleraba su terrible aliento (Job 19:17).

La pérdida de la salud

Después de la primera serie de dificultades provocadas por Satanás, la pérdida de todas sus posesiones materiales y la muerte de todos sus hijos, Job reaccionó diciendo: "Jehová dio, Jehová quitó" (Job 1:21). En otras palabras, él no había llegado a estar en rojo: no había perdido más de lo que tenía cuando nació.

No obstante, después de la pérdida de su salud, esa afirmación ya no era apropiada. Por lo menos tuvo buena salud al nacer. Pero ahora Job dijo: "¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?" (Job 2:10). Un hombre encontró diez dólares de más en el sobre de su salario, y no dijo nada. La siguiente vez encontró que su sueldo era de diez dólares menos de lo que debería haber sido. Cuando se quejó, el empleado pagador le preguntó: "¿Por qué viene solamente esta vez, cuando es menos? ¿Por qué no vino el mes pasado cuando tenía de más?" A esto el hombre contestó: "Yo puedo tolerar un error, pero dos son demasiados". La mayoría de nosotros damos lo bueno por sentado, pero nos quejamos cuando viene lo malo.

La tradición de la sabiduría de esos días enseñaba que existía una conexión directa entre el pecado y la enfermedad. De hecho, al observar una enfermedad, los expertos creían que podían señalar el pecado específico. Este principio resultó de las premisas de que 1) Dios controla el universo, y 2) Dios es justo. En consecuencia, todo lo que sucede en este mundo debe ser justo, y si no, significa que Dios ya no está en el control que no es justo. La tradición no toma en cuenta la presencia de Satanás.

No se puede diagnosticar la enfermedad de Job. Pero sus síntomas eran: su piel estaba reseca y cubierta de úlceras. Se habían formado costras y los gusanos se alimentaban con la piel muerta (Job 7:5). Estaba afligido con pesadillas y visiones aterradoras (Job 7:14). Había perdido mucho peso (Job 17:7) y estaba reducido a piel y huesos (Job 19:20). Su aliento tenía mal olor (Job 19:17). Su piel se puso negra y se caía, y su cuerpo ardía con fiebre (Job 30:30).

Si Job maldijera a Dios se habría cumplido el propósito de Satanás, y la enfermedad de Job habría podido asociarse con algún pecado serio. Satanás habría elegido una enfermedad que tuviera un fin mortal. No era solo el sufrimiento físico lo que le molestaba a Job. Pero al no saber esto, Job y sus amigos esperaban que Job muriera. Como Job mismo dice, él había llegado tan cerca de la muerte que solo lo separaba de ella la piel de los dientes (Job 19:20).

La esposa de Job había estado en silencio hasta ese momento. Solo cuando ella vio el sufrimiento de Job, quejándose con su misteriosa y terrible enfermedad, ella expresó sus sentimientos. Más que nadie, ella sabía que su esposo era inocente y que algo siniestro estaba ocurriendo. Además, a menudo una mujer se preocupa más por la salud de su esposo que él mismo. Satanás había afirmado al comienzo que si Dios le permitía tocar la carne y los huesos de Job, seguramente él maldeciría a Dios. Ahora, el cuerpo de Job está afectado, y su esposa -hueso de sus huesos y carne de su carne (para usar la descripción que hizo Adán de Eva)- exclamó: "Maldice a Dios y muérete". La pérdida de la salud de Job había molestado más a su esposa que a Job mismo.

Prosperidad y adversidad

Al comienzo de la historia, se encuentra el cuadro máximo de prosperidad. Satanás acusó a Dios de poner un cerco alrededor de ellos, su casa y todo lo que tenían. Dios había bendecido sus rebaños (Job 1:9, 10).

Al final de todos los reveses financieros y personales, cuando los esposos quedaron sin nada, en la miseria, habiendo sufrido un desastre tras otro, y sin encontrar nada por lo cual agradecer, Job se quejó a Dios de que él estaba encerrado (Job 3:23).

El cerco en el capítulo 1 es el mismo del capítulo 3. Pero Job y su esposa habían cambiado de lado. Por un lado estaba la prosperidad y todo lo bueno. Por el otro lado, estaba la adversidad y todo lo malo. El desafío de Satanás a Dios era legítimo. "Cualquiera apoyaría a Dios, -alegaba Satanás- mientras él continuara bendiciéndolo".

En todos los deportes, los jugadores juegan desde lados diferentes de la red, el campo, o la cancha. Los lados son diferentes y suele ser más fácil hacer tantos desde uno de esos lados. Algunas canchas tienen un lado que es más desventajoso. El viento, el sol, y una superficie mala pueden hacer difícil o imposible hacer tantos. Cualquier jugador podría ganar cuando el otro está del lado malo, pero ninguno puede proclamarse campeón a menos que haya ganado desde ambos lados. Este matrimonio había demostrado que podían ganar desde el lado bueno. Cuando se cambiaron aliado malo, mostraron que también podían ganar desde ese lado.

* * *

Los rabíes más antiguos notaron semejanzas entre la historia de Adán y la de lobo Ambos eran hombres notables que afrontaron pruebas de importancia cósmica. Los hogares de ambos se sitúan al "este": Siete era un número importante en ambas historias. Las esposas de ambos aparecieron solo más tarde en la historia, y ambas fueron usadas como voceras de Satanás. Una diferencia importante es que mientras Adán escuchó a Eva, Job no siguió el consejo de su esposa.

En cambio, como reacción a la exclamación de su esposa: "Maldice a Dios y muérete", Job no la llamó necia. Él dijo que ella habló como una mujer necia o fatua. Esa no era su conducta normal; no se parecía a su conducta usual.

Realmente, la esposa de Job debe haber sido su principal apoyo durante su prueba. Debe haber sufrido mientras le preparaba sus comidas y le limpiaba las úlceras y pústulas. El cuerpo demacrado de Job y la piel escamosa deben haber hecho doler el corazón de su esposa. Solo ella se aventuraba a acercarse lo suficiente para sentir su mal aliento (Job 19:17). Cuando ella finalmente se quebrantó, no fue en contra de él, ni tampoco por beneficio propio, sino por el sufrimiento de él. Ella había permanecido serena frente a la pérdida de posesión tras posesión. Ella no se quejó cuando sus diez hijos murieron de un solo golpe. Pero la vista de su

esposo sufriente fue la última gota en la serie de reveses inmerecidos. La indignación de ella era justificada. Job la reprendió. Pero, significativamente, Dios no tuvo ninguna condenación para ella al final de la historia cuando él condenó a otros.

Adán y Eva habían fracasado en su prueba. El matrimonio de Job la superó.

1. Para un estudio más completo de cómo Dios podía considerar a Job "perfecto y recto", ver Cardan Christo, "The Cospel According to Saint Job", Adventist Review, 14 de abril de 2005, 10-12.

2. La versión griega del Antiguo Testamento Y los Apócrifos, la mayoría de los cuales fueron traducidos en el siglo III a. C. Se la llama Septuaginta porque, de acuerdo con la tradición, setenta ancianos hicieron la traducción

Compilador: Dr. Pedro Martínez